

una narración realista, basatada en lo documental. Pero sin que lo documental quiera decir, en modo alguno, realismo imitativo, fotográfico o a flor de piel, sino muy al contrario. *Esta oscura desbandada* es documento en la medida en que todo realismo necesita del soporte de lo documental. Existe por eso una cierta profundización humana, si bien, en algunas escenas, a decir verdad, lo descrito no llega a descubrirnos hondura alguna. La posguerra de Madrid está entrevistada desde el aristocrático barrio de Salamanca. Se nos hace testigos del desmoronamiento económicomoral de un matrimonio de la clase media, a cuyo alrededor giran personajes episódicos, muchos de los cuales llegan a cobrar valor por sí mismos. Así, don León, la Baronesa, Paloma, Mary, Cel; todos personajes vivos, pese a que, en alguna ocasión, rozan el borde de la caricatura.

Esta oscura desbandada está sencillamente escrita, a la manera tradicional, quizá próxima a una técnica galdosiana. El lenguaje, a excepción del que utilizan algunos personajes—impropio de la situación y de sus caracteres—, es justo y rico. Quizá las notas negativas más acusadas de esta novela sean las de una excesiva reiteración en las peripecias, falta de síntesis, falseamiento del trasunto documental, a veces con el inminente peligro de la caricatura y falta de exactitud, de vida, en el diálogo.

Es, sobre todo, un tanto penoso ver cómo Zunzunegui busca, en muchos instantes, el ángulo cómico de la circunstancia a costa del realismo y de la verdad. Y es pena, porque, en otros pasajes, advertimos en él un auténtico sentido de lo dramático, un vivencial sentimiento de lo patético, y no precisa recurrir a la nota cómica, donde no se muestra muy afortunado, para amenizar la lectura.

De todas maneras, pese a estos defectos apuntados, *Esta oscura desbandada* es una novela de interés, donde Zunzunegui se supera con respecto a su anterior producción.

J. M.^a Q.

POESIA ARGENTINA DE HOY (1)

Creo que quienes mejor entienden la poesía—la propia y la ajena—son los poetas. Y no concibo sentimiento sin entendimiento, cara y cruz de la personalidad. Esto dicho al margen de si la poesía actual, dentro y fuera de España, es o no popular. Si no lo es, obedece a que aun no ha calado bastante en el pueblo, por falta de difusión o por otras sinrazones. Ello prueba, de paso, que el poeta no es un ser vanidoso, como pontifica el tópico. La vanidad lo sacrifica todo al aplauso, en tanto los poetas de hoy arriesgan su popularidad en vida en aras de su verdad y autenticidad, “muestra de la conciencia crítica con que hoy se poetiza”, como observa Alonso Gamó a otro respecto. Mas, indudablemente, todo gran poeta acaba por devenir popular, que no debe traducirse por vulgar. Goethe, más o menos leído, con su

(1) José María Alonso Gamó: *Tres poetas argentinos: Marechal, Molinari, Bernárdez*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1951.

nombre o de modo anónimo, ejerce una influencia difusa, si queréis, entre las gentes más insospechadas.

Otra cosa debo decir, perfectamente relacionada con el libro de José María Alonso Gamó, opine o no como él de sus poetas argentinos: el buen poeta es buen prosista precisamente por ser poeta, es decir, hombre de precisión y de verdades más allá del engaño a los ojos.

Ambas observaciones, con todo lo colateral y conexas que les atañe, tienen buena ejemplificación en *Tres poetas argentinos*, de José M.^a Alonso Gamó, poeta y escritor que sabe expresar lo que quiere, prescindiendo de mi conformidad o disenso con sus juicios, pues toda lectura, en principio, es la confrontación de dos sensibilidades—autor, lector—, cuando el que lee no es un mero corifeo del que escribe: la pluma no es el turíbulo. Se ha dicho en castellano, con mucha hondura y justeza, que cada hombre es un punto de vista—no sólo espacio-temporal—sobre el universo. Y cabría añadir que este punto de vista está variando constantemente en sí: nace, crece y desaparece.

Leopoldo Marechal, el primer poeta estudiado, es, en opinión de Alonso Gamó, un poeta de la pampa “larga, inmensa”, que “no tiene otra medida que su longitud y su profundidad”. Por eso, en ella el hombre es un centauro, un hombre a caballo. Asimismo, Marechal es “un hombre de la llanura, con la pampa en el corazón y el caballo en el recuerdo”. Y al caballo—al del sueño o al noble equino—dedica Marechal parte de su poesía. Mas el caballo es un instrumento del hombre, que en la pampa es el gaucho. Caballo y gaucho—domador de caballos—forman una unidad, que con el ensueño y la compleja tierra—toros, guitarras del Sur—forman los cuatro elementos pampeanos de Marechal.

José M.^a Alonso Gamó caracteriza así su poesía: “Es una poesía directa y eficaz, en la cual metáfora e imagen son empleadas solamente como recurso secundario en aquellos casos en que la expresión directa no tendría por sí sola fuerza poética suficiente.” Y completando esta distinción, añade: “Algo más alejado queda en su poesía el corazón. No gusta nuestro poeta de ponerse en primer término; deja siempre una elegante distancia entre él y la emoción”, porque Marechal es un poeta de razones metafísicas, como lo proclaman sus sonetos a *Sophia*: “Sus más fuertes inclinaciones le llevan a una poesía de raíz ontológica.” Mas en toda su poesía, el caballo, metaforizado o real, es un elemento sustantivo. “Este y no otro es el animal a cuyos lomos viajan por las llanuras de la pampa el poeta Leopoldo Marechal y su poesía. Esto y no otra cosa era lo que queríamos poner de relieve nosotros.” Pero no hay esto únicamente en el ensayo de Alonso Gamó. En los capítulos *Límites de la expresión*, *Metáfora e imagen* y *Adjetivación*, estudia estilísticamente las peculiaridades de Marechal con gran juicio, condensado en exceso. No ya los temas, sino los problemas de expresión formal y capacidad expresiva de la palabra, de la metáfora o la imagen, le importan a Alonso Gamó, ya que Marechal, según él, hace poesía en forma; “pero la forma sirve de cobertura a un ordenado pensamiento que, bajo la suave y tersa piel, encubre su profunda veta, admirable en sus anhelos de perennidad”. Marechal es hombre “más bien concentrado, algo distante, introvertido, amigo del silencio”, lo que nos lo define en su humanidad, de la que necesariamente aflora su poesía. Y así, Alonso Gamó nos le muestra como un necesitado de Dios. ¿Hacia dónde, si no, esos silencios y ese mirarse la conciencia y los paisajes

interiores? Marechal es, por metafísico e introvertido, un poeta de acusada religiosidad, y, consecuentemente, preocupado por el hombre, al que no se le podrá quitar nunca su propio "dolorido sentir", que cantó Garcilaso. Pampa, pensamiento, Dios: he aquí el itinerario poético de Marechal en el estudio de Alonso Gamo.

El segundo ensayo del tríptico está dedicado a Ricardo Molinari, "hombre bueno y modesto", que ha entregado su vida a la poesía. Poesía "hecha de la misma materia que su vida: el amor a su esposa, el amor a la pampa, el amor entrañable—casi devoción—a toda la poesía castellana, a sus armonías de lenguaje; armonías que por culpa de unos oídos rebeldes fallan en la propia obra". En la caracterización poética de Molinari, el viento, señor de la pampa, catarata derrumbada de los Andes por la llanura infinita, es la palabra clave. "Sur y llanura son el clima y paisaje de Molinari; clima y paisaje que él lleva dentro, pero en los que adquiere carta de naturaleza el viento." Al hablar de Molinari y su poesía, se le calienta la pluma a Alonso Gamo más que antes. Y, hombre de medida y orden, parece que aprieta los dientes, como si quisiera sacar todo el jugo a la expresión o se defendiese del recuerdo del viento de la pampa. Pero no es este mundo físico el exclusivo de Molinari: "En sus sienes se albergan todos los incentivos de la pampa, acompasándose a los latidos de su corazón. La poesía surge de esa penetración o proyección de la pampa sobre su mundo interior. Por más que queramos alejarlos, siempre hay un nexo de unión entre ambos, y es precisamente en esa zona fronteriza de la pampa y el corazón donde la poesía de Molinari alcanza mayor intensidad." Mas en el bisel pampa-corazón, mundo físico circunstancial y latido cordial del poeta, los elementos más propios del mundo de Molinari, estudiados uno tras otro por Alonso Gamo, son: persona, soledad, amor, recuerdo y olvido, sueño y muerte. Naturalmente, cada uno de estos temas, colindantes con otros que se encadenan con más, con acento personal, singular. Por algo Molinari es autor de un libro: *Mundos de la madrugada*, bifronte, limitativo, sin contornos fijos. "También la poesía de Molinari se inclina para manifestarse a una hora—los mundos altos de la madrugada—fronteriza entre la noche y el día: la del alba imprecisa. No sólo por ser una hora amada del poeta, sino porque en ella coinciden metafóricamente todas sus órbitas poéticas. Es la hora límite entre el confuso y oscuro mundo interior y el claro y transparente mundo exterior. Es la hora fronteriza entre la realidad y el ensueño. Frontera en la que actúan toda la poesía y toda la poética de Molinari."

El tercer ensayo, algo más extenso que los precedentes, está dedicado a la poesía de Francisco Luis Bernárdez, a la que, recogiendo palabras del propio poeta, califica Alonso Gamo como "ejercicio profundo, constante y amoroso". Esto en cuanto al ejercicio o profesión. Por lo que hace a los móviles internos, "la religiosidad y la acendrada fe católica... alumbran y condicionan todo su pensamiento". Por esto, Alonso Gamo considera a "Bernárdez el poeta argentino más conocido fuera de su patria de entre todos aquellos del momento presente". Y añade que su poesía "es un templo donde adorar a Dios". Alonso Gamo ha dicho antes: "Bajo capas de sistemas de Estados, lo que se halla en crisis es el concepto fundamental y primario de lo religioso. El ciclo que abriera la reforma se está cerrando ahora, y solamente los ciegos de espíritu dejan de ver que hoy, por cima de las disensiones sectarias que apartaron a tantos millones de cristianos de la Silla de San Pedro, lo que

se halla en juego es la vida toda de ese mundo católico y cristiano." El más destacado paladín de esa causa en América "es precisamente Francisco Luis Bernárdez". Puntualizando las fuentes y motivaciones espirituales del poeta, aclara Alonso Gamo: "San Juan de la Cruz y Fray Luis de León le dan la lira que rescataran de Garcilaso para lo divino; el mismo Juan de Yepes, su mística teoría de la noche, y el ambiente tomista de su grupo—*Convivio*—, los giros y palabras de la terminología escolástica, junto con un planteo que, frente a la pura "vía" de San Juan y la mayoría de la mística española, quisiera ser lógico-metafísico." Disintiendo del comentarista, creo que en Bernárdez, mucho de lo que Alonso Gamo atribuye a sencillez debe cargarse en la cuenta de lo tópico y *lugarcomunesco* poético. Como dice, más justamente a mi ver, tanta reiteración lleva "a una construcción que podríamos calificar de silogístico-tomista del soneto, construcción en que lo discursivo llega muchas veces a imponerse a lo poético". Este vulgarismo poético de Bernárdez, buen sentido puesto en verso, se observa principalmente en los sonetos que reproduce Alonso Gamo en este ensayo, en el que, con todo cariño e ingenio, nos hace pensar lo que no vemos ni sentimos: la grandeza casi tomístico-dantesca del mundo poético de Bernárdez. Y no se trata de que no lo tenga, sino de que nosotros seamos incapaces de llegar a él. Bernárdez domina muy bien la música externa, la melodía previa del verso, pero tal vez le falte palpitación cordial.

R. G.

COLABORAN :

RICARDO GULLON
JUAN DEL SARTO
ENRIQUE CASAMAYOR
ENRIQUE WARLETA
EUGENIO FRUTOS
JOSE MARIA DE QUINTO
RAMON DE GARCIASOL